

Si oyereis HOY



“No te rindas, ¡sigue adelante!”

Las luchas, tribulaciones, adversidades, dificultades, debilidades, etc., son parte de la vida de todo creyente. Dios nos ha llamado a librar una batalla que a veces suele verse desproporcionada, al considerar el poder de nuestro enemigo que es Satanás. Él es el artífice de todo este complejo sistema político, social, científico, económico, etc. Todo ese entramado de sistemas que afectan directamente la vida de todo ser humano es obra de él. Dios no quiere que salgamos de este mundo sino que estemos en medio de él, librando una enorme batalla, continua y permanente, tal como lo dijera el Señor Jesús en su oración: **“Yo les he dado tu palabra; y el mundo los «aborreció», porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los «quites del mundo», sino que los guardes del mal”** (Jn. 17:14-15).

Pues bien, esta batalla contra las fuerzas del mal que gobiernan el mundo, es el pan nuestro de cada día y es necesario no rendirse ante las adversidades que nos agobian. Muchas veces, a través de ellas Dios está perfeccionando tantas cosas en nuestro proceso de crecimiento, hasta que lleguemos a **“... un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”** (Ef. 4:13).

Muchas veces, pareciera que es más fácil rendirse y dejarse llevar por las fuerzas del mal doblegándonos y desfalleciendo; sintiendo una enorme y profunda impotencia dentro de nosotros. Incluso, hasta podemos llegar a pensar que clamamos, lloramos, invocamos a Dios y él no nos oye. La respuesta es un largo silencio y un vacío que no tiene respuesta a nuestra angustiada petición. Pero yo te digo en el nombre de nuestro buen Dios y Salvador Jesucristo: **«No te rindas, da lo mejor que tienes; se fuerte en él, sigue adelante con su poder»**. No te rindas ante tu problema o miedo, ríndete, pero a los pies de tu Redentor. Ríndete ante su preciosa presencia. Nunca te olvides que separados de Cristo Jesús, nada podemos hacer.

Quizás estés sufriendo las consecuencias obvias que produce el dejar de orar a tu Salvador. Pasamos tan afanados y ocupados, que nos olvidamos de hablar en secreto con aquel que nos recompensa en público. O quizás has dejado de meditar de día y de noche en su Santa Palabra, que es la que nos da la sabiduría necesaria y el conocimiento del Dios eterno, para pelear adecuadamente la batalla de la fe. O quizás ya no te interesa servir a Dios como a él le agrada. Quizás estás haciendo tus propias obras y no permitiendo que el Espíritu Santo produzca en ti, las verdaderas obras que glori-

fican a tu Salvador. O quizás ya no te interesa reunirse en la iglesia. Pretendes llevar el evangelio de Cristo de acuerdo a tus propios criterios y no conforme a la voluntad de Dios. Prefieres quedarte en casa, aún a sabiendas de que a pocas cuadras de tu casa hay un centro de estudio donde se está enseñando la doctrina de Cristo.

Y me pregunto: ¿cómo pretendes no estar débil, si no estás practicando el consejo de Dios? Vamos mi amado hermano, pasa de la intensión a la acción, levántate, que tu Salvador quiere llenarte de poder para vencer. Si de algo estoy convencido es que no hay justo que confíe en Dios, que no haya recibido el oportuno socorro. Tenemos el caso de Abraham, a quien Dios le dice: **“...No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande”** (Gn. 15:1).

Al gran profeta Jeremías, aquel que le tocó vivir en carne propia el cumplimiento de la profecía que le dio a Israel, Dios le dice: **“No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová”** (Jer. 1:8). Al remanente fiel de entre la nación de Israel, Dios le dice: **“No temas, gusano de Jacob... yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor (...) Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé”** (Is. 41:14 y 17).

Sí hermanos, así nos sentimos muchas veces ante la enorme dificultad que se viene encima, como gusanos y abandonados, pero ¿qué dice la santa respuesta del Dios todo poderoso? **«Yo soy tu socorro y no te desampararé»**. Y qué más podría decir sobre el gran libertador Moisés, el cual se sostuvo como viendo al invisible. O el caso del gran rey David, que en la angustiada situación que se encontraba dijo: **“Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra”** (Sal. 121:1-2). Sí, mis amados hermanos: **“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”** (Ro. 8:37).

Nunca nos olvidemos que yo sin Dios, no soy nada; pero Dios sin mí, sigue siendo Dios. Por lo tanto, si queremos salir de ese momento de angustia y desesperación, hagamos nuestras las palabras del Señor Jesús: **“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí”** (Jn. 14:1). Y dice su Santa Palabra, refiriéndose a su remanente: **“Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma”** (He. 10:39). Que Dios te bendiga y te sostenga con su poder. ¡NO TE RINDAS! Amén.

sioyereishoy@hotmail.com Tel: 2288-8777 No. 006-017

Nuestra dirección en Facebook: Avivando La Fe ó Iglesia Avivando La Fe

www.avivandolafe.org

3a. Calle 11-30, Z.6

Escuche nuestros programas radiales los Domingos

OCCIDENTE: Radio Occidental St. 88.7 FM 06:30
Radio Triunfadora 500 AM 07:30

NORTE: RadioTú FM 104.3 FM 7:00

05 Feb. 2017